

cumplida justicia al sabio eminente de quien acabamos de hablar. Hoy, lo diremos valiéndonos de las palabras que Castelar empleó al revindicar la gloria de una ilustre personalidad contemporánea, mucho se discute acerca de sus aptitudes, y mucho se le ha regateado su personal mérito; pero esto acontece con tanta frecuencia en el mundo al genio y aun al talento, que lejos de rebajarlos en el concepto público, los engrandece y exalta, pues todo verdadero mérito suscita la contradicción que le persigue, como los rayos del sol suscitan evaporaciones que los nublan.

RAMOS ARIZPE, Miguel.

El patriota Estado de Coahuila se enorgullece, y con razón, de haber sido cuna del gran repúblico D. Miguel Ramos Arizpe. Nació éste el 15 de Febrero de 1775, de padres que lo fueron D. Ignacio Ramos de Arreola y D^a Ana María Luisa de Arizpe, en lo que entónces se llamaba Valle de San Nicolás y que hoy se conoce por Villa de Ramos Arizpe, en memoria de tan preclaro ciudadano.

Hizo sus primeros estudios en el Seminario de Monterey, y los terminó en Guadalajara, donde recibió el grado de bachiller en filosofía, cánones y leyes. Entregóse al punto al ejercicio de su profesión, y en breve obtuvo gran clientela por la fama de su talento y del brillo con que estudiara. En Enero de 1803 ordenóse de sacerdote en México en manos del obispo de Monterey, quien le llevó á su diócesis inmediatamente, en calidad de capellan, familiar y sinodal del obispado. En seguida obtuvo los nombramientos de promotor fiscal, defensor de obras pías y primer catedrático de derecho civil y canónico en el Seminario

de Monterey, despues los de provisor y vicario general y juez de capellanías y obras pías, cura de Santa María de Aguayo y otros varios cargos eclesiásticos.

Regresó á Guadalajara en 1807 y allí recibió los grados de licenciado y doctor en cánones, con gran aplauso. Obtuvo por oposicion un curato y fué propuesto para una canongía doctoral. El 1^o de Setiembre de 1810 fué electo diputado por Coahuila á las Córtes de Cádiz, adonde pasó y entró al ejercicio de sus funciones el 22 de Marzo de 1811. En Cádiz emprendió Ramos Arizpe trabajos de suma importancia que hicieron brillar sus talentos parlamentarios, y tendian insensiblemente á la independencia de su patria, objeto de sus más constantes anhelos. Pero cuando el despotismo derrocó á la representacion nacional, supo desechar las halagüeñas ofertas de los opresores, y preferir al brillo de una mitra las sombras y las cadenas de la prision. Primero se le condujo á un calabozo de la cárcel de Madrid, donde estuvo incomunicado por espacio de veinte meses, al cabo de los cuales fué desterrado por cuatro años más á la Cartuja de Arachristi de Valencia en donde permaneció hasta el año de 1820, en que se restableció el régimen constitucional. Entónces formó parte de las Córtes como diputado suplente, y en el mismo año fué nombrado chantre de la Catedral de México.

Volvió á su patria en 1822, despues de haber cooperado desde tan léjos á su emancipacion; y en el primer Congreso constituyente mexicano, el año de 1823, se le ve figurar de presidente de la gran Comision de Constitucion. Tuvo una parte muy importante en la Constitucion federal de 1824. Sucesivamente, desde el año siguiente y por el mes de Junio, se le nombró oficial mayor del Ministerio de Justicia y negocios eclesiásticos, y en 29 de Noviembre del mismo año, Ministro de la misma Secretaría. En 1830 fué nombrado por el Supremo Gobierno Ministro plenipotenciario para arreglar los tratados de la República con la de Chile. Un año despues fué nombrado dean de la Catedral, y volvió á desempeñar el Ministerio de negocios eclesiásticos en el año de 1833. Despues se le ve entre los represen-

tantes del Consejo á consecuencia de las Bases de Tacubaya, y por último, un año despues, en 1842, como diputado al Congreso constituyente por su país natural. Tántos trabajos activos, tántas situaciones violentas, disgustos, viajes, prisiones y estudios acabaron con su salud, y falleció de grangrena seca, despues de una enfermedad de diez y siete días, á los sesenta y ocho años de edad, el dia 28 de Abril de 1843. Nuestra patria perdió en Ramos Arizpe á uno de sus hijos predilectos en la jerarquía del talento; ensalzado con superabundancia por su partido, ó deprimido de una manera exagerada por sus contrarios en política.

Ramos Arizpe, fué, como dice uno de sus biógrafos, de esos talentos privilegiados que aparecen de cuando en cuando como apóstoles del progreso, como misioneros de Dios para llevar á la humanidad por el sendero de la libertad y del adelanto á su glorioso destino. Mártir de su idea sufrió las decepciones de la Iglesia, la prision del despotismo, el destierro de los tiranos, las calumnias de los envidiosos, y finalmente, las amarguras y penalidades de una existencia consagrada enteramente al servicio de su patria.

RAYON, Ramon.

Uno de los héroes de la libertad mexicana á quienes con notoria injusticia no se ha honrado tanto como lo merecen, es el general D. Ramon López Rayon, y es, por lo mismo, muy grato para nosotros rendir hoy un homenaje á su memoria recordando sus gloriosos hechos que obligan la gratitud nacional.

Hijo de D. Andrés López Rayon y de D^a Manuela López, la ilustre matrona cuya gloria ofusca la de Guzman el Bueno, nació D. Ramon López Rayon por el año de 1775, en Tlalpujahuá.

Hallábase en México dedicado al comercio, dueño de un expendio de ropa en el Parian, cuando estalló en Dolores la revolucion de 1810. Al punto que llegó á su conocimiento aquel memorable suceso y tambien que su hermano D. Ignacio habia abrazado la causa de Hidalgo y entrado á fungir de secretario del inmortal caudillo, abandonó D. Ramon el comercio y se dirigió al campo de los independientes. Dotado Rayon de ardentísimo amor á la patria, de gran valor y de genio previsivo, no se lanzó á la revolucion como un soldado vulgar, sino que comprendió que para entrar en la lid era indispensable proporcionar á las masas ciertos elementos para contrarestar los que sobraban al poder colonial. Entónces se dedicó al estudio de la fortificacion y aprendió en Morla y Rovira el arte de fundir cañones, y tan feliz fué el éxito que coronó sus esfuerzos, que en breves dias fundió cuantos se necesitaban para la defensa de Zitácuaro, cuyos fosos y trincheras fueron en gran parte trabajados por él mismo, que no se desdeñaba de compartir las faenas de los últimos soldados. Desgraciadamente, fueron infructuosos aquellos trabajos, pues la superioridad del número y de las armas del ejército realista dió el triunfo á éste en la memorable batalla del 1^o de Enero de 1812. En esa batalla, Rayon se batió con gloria; matóle el caballo que montaba una bala de cañon, y dió tan fuerte caída que le tuvieron por muerto, y salvóle su asistente Joaquin Ruiz. Cinco heridas recibió Rayon en la batalla, sin contar la pérdida de un ojo á consecuencia de la caída.

Es de advertir que Rayon habia comprendido la desigualdad de las fuerzas y pertrechos con que se iba á luchar y habia opinado por que se abandonase la plaza ántes de exponerla á un golpe desgraciado que podia sembrar el desaliento entre los adictos á la Independencia; pero su hermano, que mandaba en jefe, determinó lo contrario, por circunstancias que no es del caso referir.

Léjos de amilanarse Rayon por aquel descalabro, siguió la suerte de su hermano, hasta que fijó su cuartel general en el cerro del Gallo, contiguo á Tlalpujahuá. Allí planteó una maes-

tranza, fabricó buenos fusiles, y dirigió la fundición de cañones y proyectiles con tal abundancia, que auxilió con ellos á los independientes de Zacatlan y otros lugares. Sin limitarse á lo que habia aprendido en los pocos autores que pudo estudiar, inventó un torno para varios cañones, con que hacia un fuego incesante y con puntería graduada, cuyos estragos sintió la fuerza de Castillo Bustamante cuando atacó el campo del Gallo.

Distinguióse despues Rayon, á la cabeza de una seccion levantada y organizada por él mismo, en las acciones de Turicato, de la Barranca, de la Sabana, de Sabanilla, de Jerécuaro, los Mogotes y Salvatierra y de las inmediaciones de San Juan del Rio, donde interceptó un convoy de veinte mil carneros. Pero donde más brillaron su valor y su pericia militar, fué en San Pedro de Cópore, fortaleza levantada por su propia mano y en la que se vió tomar la fuga y levantar el sitio á Iturbide, jefe el más temido en aquellos dias. Iturbide confesaba que jamás logró sorprender á Rayon que, siempre vigilante, estaba dispuesto á pelear, como sucedió en Yuriria, donde el asaltado fué el mismo Iturbide. Éste, condecorado el primero del mérito de Rayon, proclamó más tarde la inteligencia con que el último le batió en Salvatierra: tres veces tuvo ganada la accion el héroe que nos ocupa, y no la habria perdido en definitiva si el comandante de la caballería, Oviedo, no hubiese faltado á las órdenes que tenia recibidas.

Llegó un dia en que los esfuerzos de Rayon no pudieron hacerle superior á la inmensa fuerza con que tenia que combatir. Acosado en todas direcciones, sin víveres, seducidas sus tropas, amenazada su vida por un motin militar, capituló al fin. Su capitulacion (1817) fué honrosa (acaso la primera que se celebró con el Gobierno español); pero no se hizo pública, segun era debido, y este silencio hizo concebir dudas á los que no le conocian profundamente. Hasta despues de consumada la independencia fué cuando quedó vindicado su nombre con la publicacion que D. Cárlos María Bustamante hizo en el tomo III del "Cuadro Histórico," de los documentós sacados del expediente original, y la certificacion del Comandante realista D. Matías Martín de Aguirre, á quien fué entregado el fuerte de Cópore, y que

honra mucho á Rayon. Éste, por su comportamiento, siempre noble y generoso, fué estimado de sus mismos enemigos; y por eso, cuando su hermano D. Ignacio cayó prisionero y estuvo á punto de ser fusilado, presentóse él al virey Apodaca á pedir gracia para aquel, y le fué concedida.

Oscurecido, casi olvidado vivió Rayon desde el tiempo de Iturbide hasta el año de 1834 en que Santa-Anna le encomendó la pacificacion del Departamento de Michoacan. No entra en nuestro plan referir los pormenores de la campaña de Morelia, para lo cual necesitaríamos llenar muchas páginas. Dirémos, sí, que en ella se ostentó de nuevo Rayon esforzado y entendido; palmo á palmo disputó á los rebeldes el terreno que ocupaban; el enemigo era mayor en número y luchó con encarnizamiento, encabezado por el feroz Antonio Angon, negro revolucionario de atroces instintos.

Para conocer la grandeza de alma de Rayon, basta citar algunas palabras de la proclama que dirigió á los hijos de Morelia el 14 de Junio de aquel año (1834) al tomar la plaza, despues de varios dias de continua y desastrosa lucha.

"Al presentarme—dice—á las puertas de esta hermosa ciudad, mi corazon, enemigo de sangre, lanzó un hondo gemido. El viejo soldado de la patria no podia experimentar gusto en ceñir sus cabellos blancos empapados en las lágrimas de esa misma patria adorada. La muerte de tantos valientes michoacanos, dignos de defender mejor causa; la ruina ó quebranto de tantos bellos y costosos edificios; los sufrimientos y privaciones de la parte inculpable y pacífica de la poblacion, todo, todo lo sentia vivamente á par de vosotros. Nadie, pues, ha debido extrañar que al tomar yo esta plaza no hubiese sido mi primer cuidado multiplicar las prisiones y levantar patibulos. Mi inclinacion y mis principios repugnan esas medidas irritantes, que afortunadamente para mí y para mi patria se hallan tambien en contradiccion con las instrucciones privadas y con las órdenes más expresas del Presidente de la República. Es preciso decirlo muy alto: *las heridas que se abren en el corazon de los hermanos, sólo pueden sanar con el bálsamo de la clemencia.*"

El buen éxito de la campaña de Morelia hizo ver á Santa-Anna en Rayon un General sobresaliente, y cooperar á su eleccion para Gobernador del Estado de México. En ese puesto Rayon se condujo de una manera digna de su preclaro nombre, y con su proverbial valor sofocó varias conspiraciones, sorprendiendo personalmente algunas reuniones numerosas.

Aun tiene para nosotros un título que aventaja á los ya expuestos: Rayon era honrado como el que más. Pasaron por sus manos inmensas sumas, de 1810 á 1817 en que entregó la fortaleza de Cópore, y léjos de apropiarse parte alguna, cuando terminó en 1821 la guerra, se encontró sin recursos para sostener á su propia familia, y se dedicó á la extraccion de salitres y azufre y á otras varias industrias: emprendió una negociacion de ferrería, y vió siempre en el trabajo, fuente de la verdadera riqueza y el título que honra más al hombre, hasta pocos días ántes de su muerte. Cuando regresó de la campaña de Morelia, dió cuenta á la Comisaría de Hacienda hasta del último maravedí gastado en la expedicion. Hallándose un dia en una junta de Hacienda, y tratándose de la gran deuda interior, comenzó el Ministro Mangino á lamentarse de la inmensa cantidad de créditos reconocidos. Rayon al oírle no pudo contenerse, y le dijo: *No hallará vd. en esos papeles un recibo mio, y todo lo he pagado, y á nadie he robado nada.* El Ministro declaró con lealtad que tenia sobrada justicia Rayon para expresarse de aquella manera.

A pesar de que el Congreso de Chilpancingo le honró con el nombramiento de Teniente General, que en otros fué despues reconocido con el de General de division, él no lo fué más que de brigada, porque jamás solicitó nada de los gobiernos.

Don Ramon López Rayon falleció en México el 19 de Julio de 1839. Su nombre pasará á las venideras generaciones, y éstas, más justicieras tal vez que nosotros, le bendecirán como al de Hidalgo, como al de Morelos, como al de Guerrero.

REJON, Manuel C.

Eminente como orador y como hombre de Estado; de sentimientos nobles y patrióticos; dispuesto siempre á defender con la elocuencia de su palabra toda causa justa, todo principio cuya conquista fuese un bien para México, D. Manuel Crescencio Rejon fué uno de aquellos ciudadanos de que la patria podia estar orgullosa, y cuya memoria debe honrarse siempre.

Nació en Bolonchenticul (Yucatan) el año de 1799. Empezó el estudio de gramática latina en el Seminario Conciliar de Mérida, y desde muy temprano dió pruebas de un talento claro y superior. Despues de sustentar lucidísimos exámenes, pasó á estudiar filosofía, y lo hizo con aplauso aun de sus mismos maestros.

Rejon era de aquellos hombres que no sólo saben lo que se les ha enseñado. Con elementos propios, alumbrado por la clara luz de su brillante ingenio, no tenia necesidad de afanarse en la lectura para lucir en las aulas. Respetado de sus condiscípulos y admirado de sus profesores, concluyó el estudio de la filosofía el 17 de Febrero de 1818, despues de haber sustentado un acto público de todo el curso.

En aquellos tiempos no todos lograban elevarse á tal altura; pero Rejon, pobre como era, alejó de su alma la cobarde desanimacion, y con paso firme siguió la carrera literaria, cultivando con provecho la lectura de los clásicos.

Rejon estaba llamado á figurar en más vasto teatro que el que le ofrecia entónces su suelo natal; su alma ardiente y apasionada le impulsaba á buscar esferas superiores.

Las hermosas prendas que le adornaban, intelectual y moralmente, su genio vivo, su amor por la libertad de los pueblos, eran conocidos y apreciados de sus compatriotas, y al tener Yucatan que elegir un diputado en 1822, que lo representase en el Congreso nacional, Rejon fué electo, cuando apénas contaba veinticuatro años de edad.

Fiel á sus principios, lleno de los más nobles deseos de cooperar con sus servicios y en nombre del Estado en que naciera, á cimentar las instituciones acabadas de conquistar por el pueblo mexicano, vino Rejon á México á llenar la mision que se le confiara. Un distinguido historiador, Zavala, hablando de los diputados que pertenecian al partido republicano, y que más se distinguian por sus luces, dice así:

“Don Manuel Crescencio Rejon, diputado por Yucatan, en el dia senador, es uno de los que más se hicieron notables por el calor con que hablaba en los más arduos negocios, aunque no tenia la experiencia ni los conocimientos que adquirió despues. Su aplicacion al estudio y sus excelentes disposiciones harán de este yucateco un verdadero hombre de Estado.”

Esta prediccion no fué desmentida: la carrera política de Rejon fué verdaderamente de honor y de gloria; su vida entera estuvo consagrada al servicio de la patria.

Repetidas veces fué electo diputado, no sólo por Yucatan sino que tambien el Estado de México le nombró su representante. Senador al Congreso General, desempeñó con aplauso de los mexicanos las tareas más arduas. La capital de la nacion, que fué el teatro de sus triunfos, le vió ora sentado en el Consejo de Gobierno, ora ocupando un puesto en el Ministerio, hasta presidirlo. El 18 de Enero de 1843 tomó posesion del Ministerio de Relaciones, Gobernacion y Policía.

Enviado como diplomático á las Repúblicas Sud-Americanas, supo conducir con honra en el extranjero los asuntos que se le confiaron, y conquistar el respeto y la consideracion de cuantos le trataron. A este respecto dice uno de nuestros más entendidos publicistas:

“Sus profundos conocimientos en el Derecho de Gentes, su

habilidad en comprender y desenmarañar las cuestiones más intrincadas sobre lo que las naciones se deben recíprocamente, le daban derecho, puede asegurarse, al primer lugar entre los diplomáticos de la República. Casos muy recientes, si bien de los secretos de gabinete, prueban que el Gobierno Supremo, embrazado de algunas dificultades, para salir de sus conflictos acudió al Sr. Rejon, sin embargo de no estar investido de ningun destino público.”

En otros lugares dice: “Fué apóstol constante de la libertad de los pueblos, promovedor laborioso é incansable de su bien y engrandecimiento, y falleció como Aristides, sin poder legar á sus hijos una mediana fortuna.

“Don Manuel Crescencio Rejon, perseverante en sus propósitos, firme y resuelto en sus combinaciones acerca de la ciencia administrativa, no se limitaba á defenderlas con la elocuencia de sus palabras; echaba mano á la pluma con calor, derramando la luz en sus escritos, desenvolviendo sus ideas siempre con gran copia de razones, expresadas con un estilo lleno de valentía, de correccion y de elegancia.”

Rejon fué redactor de interesantes periódicos políticos, y cuando, en 1840, una de las revoluciones de Yucatan le hizo volver á aquel Estado, sostuvo allá en el “Siglo XIX,” ideas nuevas y valientes que sirvieron para ilustrar más y más á sus conciudadanos. El proyecto de la sábia Constitucion de 1841, basada sobre principios liberales, sobre garantías propias del sistema democrático, fué obra suya.

Innumerables fueron los servicios prestados por Rejon á su país natal y á la nacion entera, servicios que le granjearon enemigos que quisieron oscurecer alguna vez su gloria; pero enemigos nacidos de la emulacion y de la envidia, cuyo atroz veneno rara vez deja de ejercer su influjo malhadado cuando los hechos de un hombre le colocan en los primeros puestos y le atraen la admiracion de muchos.

Viven todavía algunos de los que escucharon á Rejon cuando conquistaba calurosos aplausos al sostener en la tribuna parlamentaria sus ideas con avasalladora elocuencia; existen impre-

sas muchas de sus magníficas peroraciones, y más de una vez hemos oído recordarle cuando se trata de la decadencia que hoy se nota en los parlamentos, en que son muy raros los que logran elevarse á la altura á que él llegó. D. Manuel Crescencio Rejon falleció en esta capital en el año de 1850.

RIO DE LA LOZA, Leopoldo.

Título justísimo de gloria para la ciudad de México es el haber sido cuna de D. Leopoldo Rio de la Loza, el sabio eminente que como químico, naturalista y farmacéutico, ocupa en nuestros anales científicos un puesto á que muy pocos han llegado.

Hijo de D. Mariano Rio de la Loza y de D^a María Josefa Guillen, queretanos, nació en Noviembre de 1807. Desde niño ayudó al autor de sus dias á la elaboracion de productos químicos, aficionándose de tal manera á aquella ocupacion, que jamas la abandonó.

Concluidos sus estudios primarios, en 1820 entró al Colegio de San Ildefonso, en el que con notorio aprovechamiento hizo todos los cursos, hasta recibir en 1827 el título de cirujano. No contento con él, continuó sus estudios dedicándose á la farmacia con el mismo éxito brillante, y en seguida á la medicina, recibiendo el título en 1833. En este año de triste recordacion, Rio de la Loza aparecia en todas partes, se multiplicaba, puede decirse, por impartir los auxilios de la ciencia á los atacados del cólera, en el cuartel 15 de la ciudad y en el hospital formado en San Lúcas, en el que el Presidente Gómez Farías admiró su celo humanitario.

Los profundos conocimientos que habia adquirido en la química, en mineralogía, botánica y zoología; su escrupulosidad en las manipulaciones, y otras muchas cualidades excelentes que

en él se reunian, y de las que es preciso mencionar su locucion fácil y agradable, le designaban para la cátedra. Él, lejos de querer utilizar en sólo su propio provecho su ciencia, procuró difundirla, comenzando por dar lecciones en su propia casa durante ocho años, y por espacio de treinta en los establecimientos que vamos á enumerar:

En 1843 fué nombrado catedrático de química en la Escuela de Medicina y en el Colegio de Minería.

En 1845 fué nombrado catedrático de química con aplicacion á las artes y á la agricultura en el Gimnasio mexicano.

En 1852 sirvió la misma cátedra en el Colegio de San Gerónimo.

En 1854 dió sus lecciones de química en la Escuela de Agricultura.

En 1857 enseñó química anorgánica en la Academia de Bellas Artes.

En 1867 enseñó la química en la Escuela Preparatoria.

En 1868 fué nombrado catedrático de análisis química en la Escuela Nacional de Medicina.

“La sola enunciacion de los establecimientos en que el doctor Rio de la Loza desempeñó con tanto acierto como actividad y durante treinta años el profesorado, enseñando la química, dice uno de sus biógrafos, hará comprender desde luego que en esta ciencia llegó á ser el primero, que por su aptitud y conocimientos era solicitado siempre, formando en tan largo período una generacion que hoy está derramada por todos los lugares de la República.”

Rio de la Loza, aunque extremadamente modesto, como todo verdadero sabio, dió á luz gran número de sus escritos con el fin de que fuesen utilizados por la generalidad sus descubrimientos y sus observaciones.

Para que el lector se forme una idea de la laboriosidad del gran químico mexicano, citarémos algunas de sus producciones:

Son notables sus artículos escritos en 1838 sobre el “Azoturo de hidrógeno,” el “Liparolado de estramonio” y los “Remedios inconstantes.”